

ALONSO PALOMINO Y JUAN RUIZ DE SANTA MARÍA, DOS POETAS TOLEDANOS DEL TIEMPO DE LOPE DE VEGA (CON UN VEJAMEN INÉDITO)

ABRAHAM MADROÑAL DURÁN
Correspondiente en Belvís de la Jara

*A la memoria de don Antonio Rodríguez Moñino,
ilustre admirador de Alonso Palomino, en el que
trabajaba cuando le sorprendió la muerte.*

La poesía toledana del siglo XVII cuenta con algunos nombres destacados, hoy poco conocidos individualmente, pero que en su época, gracias a la amistad de Lope de Vega formaron un grupo homogéneo y de gran calidad lírica, en lo que se ha dado en llamar la «Escuela poética toledana»¹. Dicha escuela, integrada por dos generaciones poéticas (la de los nacidos hacia 1560 y la de los que nacieron hacia 1580) confluyen a principios de siglo en multitud de justas, certámenes, academias, preliminares de libros, etc. en lo que verdaderamente podría denominarse como colofón de la época dorada de las letras toledanas. Por múltiples causas, literarias o no, esa época dorada decae en la década de 1620, cuando los ingenios que constituían esa «escuela» han muerto o abandonan la ciudad buscando otros lugares².

¹ Seguimos el estudio básico de MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PRIEGO, «Poetas toledanos del Barroco. Baltasar Elisio de Medinilla», en *Anuario de Estudios Filológicos* IX (1986), pp. 225 a 238.

² Es en líneas generales seguimos la argumentación de nuestro libro *Baltasar Elisio de Medinilla y la poesía toledana a principios de siglo XVII*. Pamplona: Universidad de Navarra (en prensa).

Dos de esos poetas, hoy prácticamente olvidados, son los protagonistas de las líneas que siguen: Alonso Palomino y Juan Ruiz de Santa María, dos nombres que se perdieron entre un mar de grandes literatos en nuestro Siglo de Oro, pero que no merecen un olvido tan absoluto a tenor de los versos que nos han llegado de ambos, como se ha encargado de reconocer la crítica de nuestros días.

ALONSO PALOMINO

Precisamente uno de esos ingenios merecedores de mejor fortuna fue Alonso Palomino, un clérigo, que -como casi todos los poetas de su momento- buen amigo de Lope y que alcanzó con su poesía cotas de calidad que despertaron en nuestra época la admiración de algunos de los mejores catadores de la lírica clásica, como es el caso de Antonio Rodríguez Moñino³. Nos proponemos a continuación dar a conocer los datos que tenemos de su vida y obras.

A la buena fortuna de que se nos conserve su expediente de ordenación de menores debemos también el conocimiento de la fecha exacta de su nacimiento, pues en tal expediente se copia la partida de bautismo. Alonso Palomino era hijo de un boticario y debía tener parientes en la Iglesia, todos de la villa toledana de Santa Olalla, según declara la siguiente partida:

*«Myércoles veyntiún dias de octubre de myl e quin[nien-
to]s y setenta y tres a[ñ]os se bautiçó en la yglesia de San
Julián Alonso, hijo de Ju[an] F[ernán]de]z, voticario, y de
su mujer Leonor de la Mula. Fue su padrino, que le tubo a
la p[í]la]? Alonso López Yzquierdo, v[ec]in]o de Orgaz. Y*

³ De «excelentes» califica don Antonio a sus canciones en «Las justas toledanas a Santa Teresa en 1614. (Poesías inéditas de Baltasar Elisio de Medinilla)», en *Studia Philologica. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso*, III. Madrid: Gredos, 1963, p. 248.

el reverendo Diego Palomino, cura de la d[ic]ha yglesia y Catalina de la Mula y Luysa de la Mula. Bautizóle el s[eñ]o[r] P[edr]o Delgado, v[ec]in]o de Orgaz. Firmelo yo, Diego Palomino»⁴

Alonso lo confirma el obispo D. Diego de la Calzada en 1580. En 1586 Luis Tofiño de Sahagún, cura propio de la iglesia de San Pedro de Santa Olalla certifica que Alonso «es un moço uirtuoso y bien ynclinado y procura yr con estudio adelante y se da a las cosas de la Yglesia».⁵

En efecto, el joven Alonso declara

«yo deseo, mediante Dios N[uestr]o S[eñ]o[r], ordenarme de primera tonsura para ser saçerdote. Suplico a V. S. mande se me dé el recabdo neçesario para este efeto»⁶

En su expediente de información declara que sus abuelos paternos son Alonso Hernández y María Gómez y los maternos Jerónimo Serrano y Bernardino de la Mula. Como es de esperar, todos los testigos de la información practicada en Santa Olalla declaran que son cristianos viejos, que nada han tenido que ver con la Inquisición, pero Gaspar Alonso apunta además que es

«bonito muchacho y uirtuoso[...],y bien ynclinado a las cosas de la Yglesia y de buena y santa vida»

de manera que «estará muy bien el ordenarse»⁷. Otro testigo, Bartolomé de Tapia, apunta además que Alonso «se da al estudio y

⁴ Expediente de Ordenación de Alonso Palomino , 1586, s/f. Archivo Diocesano de Toledo. Debemos su conocimiento a la generosidad de nuestro amigo don Jaime Sánchez Romeralo.

⁵ *Ibíd.*

⁶ *Ibíd.*, f. 2.

⁷ F. 6 del doc. citado.

que será muy acertada y que estará bien la orden sacra porque es virtuoso y aplicado a las cosas de la Yglesia»⁸.

Ante tal cúmulo de bondades, el ordenante escribe

«Alonso Palomino, vezino de Sancta Olalla, digo que por comysión de V[uestr]a S[eñor]ía se a hecho en la d[ic]ha villa ynformac[i]ón que presento para efecto de me hordenar de corona y grados.

Suplico a V. S. la mande ver y, vista, me dé racabdo para que parezca ante el examinador gen[era]l a ser examinado del di]cho horden.

*Al[ons]o Palomino» [rúbrica]*⁹

Pronto marchó a Toledo, donde sus dotes poéticas encontraron vía adecuada de expresión, ya que en la ciudad imperial de aquel entonces pululaban grandes poetas, acaudillados por el más grande lírico y dramaturgo, fénix de los ingenios, el sin par Lope de Vega. Palomino debió de hacerse grande amigo suyo¹⁰.

Algunos documentos notariales nos ayudan a perfilar su trayectoria vital. Sabemos, por ejemplo, que en 1613 Palomino ya era licenciado, tratamiento que le correspondía por el hecho de ser presbítero, pues se le nombra curador de Luisa de la Cruz (una hermana suya, incapaz) y jura «in verbo sacerdotis» y da su poder al presbítero Pedro López de Vargas para que pueda alquilar y vender propiedades en su villa natal de Santa Olalla¹¹. Un año antes había aparecido también en un pleito contra Joaquín López y María de la Paz¹². En 1615 dona unas propiedades a su hermana María de

⁸ F. 7.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Así lo dice don Antonio Rodríguez Moñino en su trabajo ya cit.

¹¹ Archivo Histórico Provincial de Toledo (AHPT), prot. de Juan Ruiz de Santa María n. 2869, 1613, f. 153.

¹² *Ibíd.*, n. 2868, f. 206.

Morales, la cual, viuda de un tal Francisco Méndez, le da poder y declara que

*«tengo mucho amor e voluntad al señor Alonso Palomino, clérigo presv[íter]o, mi hermano, capellán de la Capilla de don Pedro Tenorio, sita en la Santa Iglesia desta d[ic]ha ciudad»*¹³

Según nuestras noticias por lo menos desde 1603 Palomino, ya presbítero, se encargaba de la Capilla de don Pedro Tenorio de la catedral, y se convierte en fiador de un tal Eugenio Vázquez, clérigo capellán de Santa Olalla¹⁴.

Pertenecía nuestro autor a la Hermandad de los Capellanes y Esclavos del Santísimo Sacramento de la iglesia toledana de San Cristóbal, de la que formaban parte también otros ilustres escritores como don Eugenio Narbona, historiador y arbitrista de principios de siglo, igualmente amigo de Lope.

La vida de Alonso Palomino debió de transcurrir con cierta tranquilidad, hasta que el nombramiento de visitador le obligó a continuos desplazamientos por la diócesis. Precisamente en uno de estos desplazamientos en la villa de Mérida le sorprendió la muerte, como declara el siguiente asiento:

«El [licencia]do Alonso de Palomino. Bisitador.

En 6 días de el mes de nobiembre de mil y seicientos y treynta y siete años falleció el [licencia]do Alonso de Palomino, visitador que fue de el partido de Canales y se enterró en la Ygle[si]a parrochial de la villa de Mérida, adonde le cojió la visita. Yço testamento y dejó por su alma y debociones quatrocientos y cinquenta misas. Dejó por albaças a don Joseph Martínez de Grimal y a don

¹³ *Ibíd.*, n. 2871, 1615, f. 674.

¹⁴ Prot. de G. de Morales, n. 2667, f. 241.

Gregorio Nabarrete, vecinos de Madrid, y al [licencia]do Alonso de Palomino, canónigo de Escalona y al [licencia]do Pedro de Bargas Palomino y Diego Rruiz, vecinos de Querba, y Apolonia de Morales, su ermana»¹⁵

Palomino es autor de una obra corta, que conocemos gracias a su contribución a las justas y academias toledanas de su momento. No parece que cultivara la vena profana, pues casi todas las poesías que nos conservan tratan de materia religiosa, como cosa propia de un clérigo que no es poeta de oficio, sino de ocasión, ya que múltiples casiones se le ofrecían en el Toledo de la época.

Colabora en las justas toledanas de 1604 (al nacimiento de Felipe IV), 1608 (al Santísimo Sacramento en San Nicolás), 1609 (a San Ignacio en el Colegio de los jesuitas) y 1614 (a Santa Teresa). En todas tiene una participación destacada, aunque no se le nombra secretario en ninguna y, por tanto, no se encarga de componer introducciones a la justa, vejámenes u otro tipo de escritos preliminares o evaluatorios de la misma. Palomino es un participante, eso sí, muy especial.

Es, cómo no, también autor de versos preliminares y encomiásticos en libros de amigos como son el de Eugenio Robles, capellán de la catedral, *Compendio de la vida y hazañas del Cardenal don fray Francisco Ximénez de Cisneros* (Toledo, 1604). Por lo demás, sus poemas se recopilan en los libros que se imprimen a propósito como resultado de las justas citadas de 1604, 1608, 1609 y 1614¹⁶.

Su obra, así, no se diferenciaría de la de otros muchos poetas ocasionales sino por la calidad de sus composiciones, particularmente

¹⁵ *Libro de Difuntos, 1598-1647*. San Bartolomé de Sansoles, Toledo.

¹⁶ Esta última se recopila parcialmente en la obra de Diego de San José: *Comendio de las solenes fiestas...* (Madrid, 1615), donde se recogen tres poemas de Palomino que habían sido recogidos también en el manuscrito de Juan Ruiz de Santa Marfa dedicado a la justa toledana de 1614.

de las canciones, que han merecido el calificativo de «excelentes» para uno de los mejores conocedores de nuestra poesía clásica, como fue don Antonio Rodríguez Moñino. Ahora bien, el hallazgo de un manuscrito de poesía religiosa en la Biblioteca del mismo erudito hace que tengamos que considerar la labor del poeta como algo mucho más desarrollado de lo que en un principio parecía.

Un manuscrito inédito

El códice había pasado por las sabias manos de don Antonio, el cual había escrito lo siguiente en sus hojas de guarda:

«El autor no vivía en Madrid: quizá en Toledo en tiempos de Felipe III. No hay composiciones a la muerte de este rey. Para tiempo y lugar véanse los folios 4v, 111v, 112v, 150v, 164v, 181r, 182v, 184r, 188r.

Si no fuera porque incluye una poesía notoriamente de San Juan de la Cruz, se lo atribuiría a Alonso Palomino, poeta toledano amigo de Lope de Vega»¹⁷

Sigue diciendo que el códice se compró en Cádiz por parte de José María Alonso Gamo, quien se lo regaló el 20 de julio de 1949 y que en el lomo del forro de pergamino que tenía «se leía a modo de título JARDÍN DEL ALMA».

El códice hoy presenta una encuadernación en piel, moderna, y está compuesto por 201 folios útiles que parecen numerados de la misma mano que copia los versos, la mano de Alonso Palomino, según nuestra opinión. Sus medidas son 132x85 mm. Contiene en total 307 composiciones, que llegan hasta el folio 193, después (en el 195) empieza la «tabla de lo que contiene este libro», que llega

¹⁷ Ms. 6214 de la Biblioteca Rodríguez Moñino, s/f.

hasta el final. Comienza algo abruptamente por una Décima que quiere servir de introducción al cancionero. Dice así:

«Las rosas, las azucenas
 deste abreviado jardín
 el alma más serafín
 coja y junte a manos llenas,
 5 que las erillas amenas
 que aqueste florido huerto
 para el espíritu abierto,
 para el sentido cerrado
 tienen blanco y colorado
 10 de Dios vivo y de Dios muerto»¹⁸

El soneto que sigue a esta décima, la segunda composición, recuerda inmediatamente a aquel de Lope que comienza «Cuántas veces, Señor, me habéis llamado»¹⁹, pues se inicia «Qué de veces, Señor, me habéis llamado». Después viene todo un conjunto de composiciones en metros cultos y populares que llaman la atención del crítico pues por lo menos siete de ellas pertenecen a nuestro clérigo Alonso Palomino: «Si el flamenco, el inglés, el turco, el escita» (f. 4), que pertenece a la contribución de Alonso a la justa de 1605, «Creció la fe que a la ignorancia alumbra»(f. 9), «Entre los pensiles y tempes» (f. 147), «Hermosas ninfas del Tajo» (f. 149), «Cuando el paraceto santo» (f. 152), «La enamorada palomilla hermosa» (f. 181) y «Llegada al tiempo de salir el tiempo» (f. 182), composiciones que pertenecen todas a otros tantos poemas con que Palomino contribuyó a la justa toledana de 1614, celebrada en honor de Santa Teresa, como se ha dicho.

¹⁸ *Jardín del alma*, cit., f. 1.

¹⁹ Se trata de un soneto de las *Rimas sacras*, que figura también en la comedia *La buena guarda*, con pocas variantes, según Montesinos en la ed. de *Poesías líricas* del Fénix, tomo I. Madrid: Clás. Castellanos, 1941, p. 156.

Es verdad que versos de otros poetas también están presentes en este cancionero sacro, algunos tan llamativos como los de San Juan, de que daba cuenta don Antonio Rodríguez Moñino, otros menos conocidos como los de Baltasar Elisio de Medinilla, del cual se copia un poema incluido en sus *Obras divinas*, el que empieza «Reverencia os hace el alma»(f. 71)²⁰.

El toledanismo del cancionero se puede ver bien a las claras, hay poemas dedicados a las justas citadas que se celebraron en la ciudad, a una procesión del convento de las Gaitanas, o «Al conde de Añover, su hijo, y en su sepulcro» (f. 112vº), a la muerte de la condesa de los Arcos, doña María de Mendoza (f. 11vº), etc. Las alusiones al Tajo y a Toledo se multiplican, como ya había señalado el poseedor del manuscrito.

Abundan en este cancionero también los contrafacta como el poema que empieza «Entre los rojos racimos» (f. 106) que recuerda el famoso romance «Entre los sueltos caballos». En realidad no se aleja mucho de la idea de composición del tan citado y es de suponer que amigo Baltasar Elisio de Medinilla, cuando escribió sus *Obras divinas* Parece que el consejo que este había dado a sus compañeros de volver los ojos a Dios se había escuchado.

Merece la pena Alonso Palomino, autor de excelentes canciones, como señaló Moñino, pero también de muy memorables romances y villancicos, como se puede ver en este códice, mayoritariamente debido a su pluma aunque también incluya en él poemas que le gustaban de otros líricos vivos o muertos.

²⁰ En nuestra edición de las *Obras divinas* de Medinilla (en prensa) aventuramos la hipótesis de que este hecho impulsara al joven poeta a recoger en un libro sus versos, cuando se queja de la copia de otros compañeros.

JUAN RUIZ DE SANTA MARIA

Seguramente amigo de Palomino fue Juan Ruiz de Santa María, de cuyas fechas vitales solo sabemos que murió en 1622, que fue escribano de número en Toledo, y que también tuvo algún peso como poeta, pues su contemporáneo Tamayo de Vargas le menciona como autor de un manuscrito titulado *Rimas varias*²¹, que no será otro que la relación de la justa toledana a Santa Teresa en 1614, donde tanta importancia tuvo -precisamente- el poeta citado más arriba. Santa María es un buen compositor de vejámenes, aunque también es autor de versos de contenido serio.

De este curioso personaje sabemos además que probablemente era hijo del escribano Miguel Ruiz de Santa María y que estaba casado con doña María de Espinosa y Sotomayor, con la que tuvo dos hijos. El último documento que firma en su protocolo es del 16 de junio de 1622.

Por el testamento de su esposa en 1622²², sabemos que también era jurado, además de escribano de número de la ciudad de Toledo, por lo menos al final de su vida. Fue enterrado en San Nicolás, junto a su suegro, Blas Criado Muñoz. Ruiz de Santa María y doña María de Espinosa habían tenido dos hijos: María de Espinosa y Julián Ruiz de Santa María.

No debían marchar mal los asuntos del matrimonio Santa María por cuanto poseían determinadas propiedades que sus hijos alquilan, una vez fallecidos sus progenitores, según documentos que obran en poder del Archivo Histórico Provincial²³, pero el escribano poeta adeudaba 1304 maravedíes al Marqués de Moya en 1609²⁴.

²¹ *Junta de libros, la mayor que España ha visto en su lengua hasta el año 1624*, 2 vols. ms de la BNM.

²² Protocolo de Felipe Gómez, continuador de Juan Ruiz de Santa María, AHPT n° 2878, f. 600 y siguientes, con fecha de 31 de agosto de 1622.

²³ «Herederos de Juan Ruiz de Santa María, alquiler a Juan de Tobar», prot. 2878, f. 615.

²⁴ AHPT, prot. de Juan Ruiz de Santa María correspondiente a ese año, n° 2865, s/f.

Santa María es el escribano ante el que desfilan todos sus amigos de aventura literaria en el Toledo de principios del XVII. No en vano ante él comparecen para firmar sus documentos diversos los Narbona, Medinilla, Quiñones de Benavente, Gregorio de Angulo, Hurtado de Écija, Tamayo de Vargas y otro buen número de nombres representativos de la intelectualidad toledana de aquel tiempo.

Como poeta, colabora en las justas al Santísimo de 1608, celebrada en la parroquia de San Nicolás, en la de 1609 dedicada a san Ignacio, donde obtuvo el primer premio de los sonetos (aunque quiso delegar en el segundo de los premiados, el primerizo Luis de Benavente) y en la de Santa Teresa de 1614, que tanta huella dejó en el alma del escribano pues fue el encargado de dejar constancia por escrito de su existencia, como se ha dicho. Pero, como otros poetas de su grupo, no colabora en la justa de 1616, aquella en la que participó gran número de poetas culteranos, incluido el propio maestro de todos ellos, don Luis de Góngora.

Debía de tener habilidad también en la lectura de poemas, no en vano en la justa de 1608 se le nombró secretario y decía de su actuación otro poeta, Martín Chacón:

«dio principio Juan Ruyz de Santa María, escriuano público del número de Toledo, que era el secretario de la justa a leerla con tan brioso desenfado y tan clara voz que mostrando en la medida y acción los tropos y figuras que los versos tenían, los oyentes quedaron contentos y los dueños bien pagados»²⁵

En esa justa, en la que tanto pesó Lope de Vega y su discípulo, Baltasar Elisio de Medinilla, colabora Santa María con una canción a Dios («Divino solo, que en esa blanca nube») que muestra sus sinceros sentimientos cristianos y una muy aceptable capacidad para el verso serio.

²⁵ *Al Santísimo Sacramento en su fiesta...* Toledo: Pedro Rodríguez, 1609, f. 6vº.

Pero sin duda donde brilla con más fuerza y se mueve con gracia y soltura es en la composición de poesía jocosa o burlesca como los versos del vejamen o composición satírica, que dedica a la justa de 1614 y se encuentran recogidos en el manuscrito 6915 de la Biblioteca Rodríguez Moñino.

Un segundo manuscrito inédito

Dicho manuscrito, copiado por el propio escribano poeta, que era además secretario del certamen, recoge la poesía más meritoria de la justa junto con las leyes del certamen y las introducciones y conclusiones poéticas del mismo. Entre ella se encuentra la composición satírica o vejamen que servía de colofón a la justa literaria y que se encargaba de dar el poeta secretario de la misma²⁶.

El manuscrito 6915, que lleva por título en su portada *Copia de las canciones, sonetos y poesía que se hizo en la fiesta de la beatificación de la Beata Virgen y madre Teresa de Jesús en el Monasterio de los Carmelitas Descalços, extramuros de Toledo. En siete días del mes de octubre de MDCXIII a[ñ]os* tiene al final la firma de Juan Ruiz de Santa María de su propio puño, según hemos podido comprobar con otros documentos escritos por él en su protocolo. Es una lástima que aún se halle inédito, como decía don Antonio Rodríguez Moñino, que se ocupó bibliográficamente de él²⁷, cuando recoge una valiosa selección de poetas toledanos. En la esperanza que pronto pueda ver la luz, como también otras justas toledanas interesantísimas, las de 1605, vamos a reproducir a continuación el vejamen que le correspondió dar a nuestro escribano poeta.

²⁶ Sobre el vejamen en general y el de grado en particular puede verse nuestro trabajo «Sobre el vejamen de grado en el Siglo de Oro. La Universidad de Toledo», *Epos*, X, 1994,

²⁷ En el citado «Las justas toledanas a Santa Teresa en 1614. (Poesías inéditas de Baltasar Elísio de Medinilla)», pp. 245-268.

Aparte del manuscrito citado, se conserva también, aunque con menor número de versos, en el ms. 4100 de la Biblioteca Nacional de Madrid²⁸, copiado con la misma letra que aparece en el otro manuscrito, es decir, la de Juan Ruiz de Santa María, pero con algunas divergencias que iremos anotando en nota, como mandan los cánones de una edición seria. Hemos modernizado la ortografía, acentuación y puntuación del texto, siguiendo los criterios actuales de transcripción.

²⁸ Ampliamente conocido por los estudiosos por cuanto contiene los vejámenes de los hermanos Narbona y una égloga de Luis Hurtado de Ecija. Véase por ejemplo el trabajo de Pérez Priego citado en la nota 1.

Vejamen a los poetas que escribieron a los sujetos de el certamen por Joán Ruiz de Santa María, escribano público.

- Otra vez vuelvo a templaros,
 desacordado instrumento,
 alentad el torpe acento
 pues no bastó el disculparos.
- 5 Todo concuerda y conviene
 a medida del deseo
 y pues en alto me veo [f. 93v^o]
 cantaré con voz que suene,
 con voz sonora dijera
- 10 el verso mucho mejor
 súfralo^a el murmurador
 pues salió desta manera
 y que está mi musa en prenda.
 Seré un humilde pedante
- 15 porque obliga un consonante
 a lo que el hombre no piensa²⁹
 y los versos del vejamen,
 si ya no son sentenciosos,
 alegres basta^b y jocosos
- 20 que esto es costumbre en certamen;
 pero adárgome³⁰ y reparo

^a En el ms. 4100: «mas sufra».

²⁹ Se trata de una parodia de los versos de un romance, que se utiliza mucho en la literatura jocosa de época.

^b En el ms. 4100: «basta alegres».

³⁰ *Adargar* equivale a «protegerse con la adarga o escudo» y metafóricamente a «protegerse con algo».

- con tales competidores
mas no los tengo mayores
con tal protección y amparo.
- 25 Desnuden lenguas y hojas
que poco podrá su ofensa
cuando llevo en mi defensa
Zúñigas, Riveras, Rojas³¹. [f. 94]
Con esta noble milicia
- 30 ufano y triunfante quedo,
pues aseguran mi miedo
armas, letras y justicia.
 ¡Agua va!³², que las arrojó,
todo cristiano se aparte;
- 35 no temo por bravo a Marte
ni de amenazas me enojo.
 Las glosas malas o buenas
he de censurar aquí,
aunque se ejecute en mí
- 40 el ostracismo de Atenas.
 Ya sé que son peligrosas
las burlas deste jaez
y más que [ha] habido esta vez
mala cosecha de glosas.
- 45 Una me dió un majadero
con tal que (pues^c lo desea
si no se premia) se lea

³¹ Se refiere a los jueces del certamen: don Diego López de Zúñiga, corregidor de Toledo; el marqués de Malpica, don Francisco de Rivera y don Francisco de Rojas, conde de Mora. Véase el citado ms. 6915, f. 4v^o.

³² Esta conocida expresión advertía a cualquier viandante que se iban a desocupar las aguas sucias a la calle, que en este caso son los poetas del certamen.

^c En el ms. 4100: «aunque».

- en banco de caballero.
 Otros se escriben por vez
 50 y el nombre ocultan, que tretas [f. 94vº]
 quizá que es el ser poetas
 caso de menos valez.
 No han escrito muchos buenos
 y preguntan con desprecio
 55 con un disimulo necio
 si los han echado menos.
 A ser cebada, rocines,
 lo que les echan yo haré
 por si menos o más fue
 60 contarles los celemines³³.
 Anímense porque haya
 más caudal de novedades
 y porque sus necedades
 nos den motivo a la vaya³⁴.
 65 Yo los conocí atrevidos
 pero están escarmentados,
 que son muchos los llamados
 y pocos los escogidos³⁵.
 Bien puede escribir Binorrio
 70 pues hay tuertos, ciegos, mancos,
 gordos, flacos, negros, blancos
 y dos sastres³⁶, sin Tenorio³⁷. [f. 95]

³³ Cierta medida de capacidad.

³⁴ Es decir a la burla, a la chanza. *Dar vaya* es precisamente «hacer burla» o «dar matraca a alguien».

³⁵ Se traen aquí a colación las palabras de la Biblia con intención paródica.

³⁶ Uno de ellos sería Agustín Castellanos, el poeta sastre, como descubrió San Román en *Lope de Vega, los cómicos toledanos...*

³⁷ Estos dos nombres propios no sabemos a quiénes pueden corresponder

- ¡Oh, qué descubro de males!,
 gran confusión se me ofrece;
 75 arca de Noé parece
 según tiene de animales.
 Joan de Orense, en ti haya parte
 el diablo, que me persigues,
 que siempre pero escribes
 80 y no puede destetarte;
 poeta mamón, ¿que haré?
 pondréte acibar al pecho,
 seráte de algún provecho
 ense[ñ]arte el ab[e]céc.
 85 Jerulífico llamaste
 a hierolífico, hereje,
 que no te di con un eje
 cuando a mi casa llegaste;
 mas quien ansí desconcierta
 90 llévenle pues no se ablanda
 a Micaela de Holanda
 que nuestra fee le convierta.
 Miguel López de Silvera³⁸
 un sonetazo presenta [f. 95vº]
 95 de poeta sedecienta,
 porque esta es la vez primera.
 Ya os miro, Sancta, entre tanto
 con más formas que Proteo,
 el ovillo de Tesco
 100 me saque de tal encanto.

³⁸ También conocido como Miguel Silveira, de seguro origen portugués. Participa en las justas madrileñas de 1620 dedicadas a San Isidro y en las que Lope tuvo un papel destacado

Ya sois Abisag, Minerva,
 Judich, Ester, Rachel;
 él hizo por el cartel
 bote de tuti conserva.

105 Yo no he visto en un soneto
 tantos montes, tantas plantas,
 tantos sanctos, tantas santas
 y en todo nada en efecto.

Anarda Clori³⁹ es razón

110 que humane un poco su vuelo
 y escriba menos del cielo
 quien no sale de un rincón;
 y si está racionando
 no me haga su cronista

115 que, como soy romancista⁴⁰,
 no entiendo cómo ni cuándo. [f. 96]

Que en la reñida contienda
 tanto encumbrarse pretende
 que ella misma no se entiende

120 y quiere que yo la entienda.

Un estudiante mirlado⁴¹

que de componer trataba
 me preguntó si sacaba
 los poetas al tablado;

125 pero anduvo el mozo cauto
 porque él era de manera
 que quedara si escribierra

³⁹ Seudónimo que no hemos podido identificar.

⁴⁰ Es decir, que no entendían latín y hablaba y leía solo en romance.

⁴¹ Compuesto artificialmente, según aparece también en *El caballero de Olmedo*, de Lope (ed. Joseph Pérez. Madrid: Clásicos Castalia p. 105).

- para Zamora del auto.
 Diego de Ayllón me quejo
 130 porque hizo venir a oscuras
 en un soneto en figuras
 todo el Testamento Viejo.
 Mucha escritura salpica
 y después de muy hablado^d
 135 no será ningún letrado
 a quien como lo aplica.
 No entiendo a Martín Chacón⁴² [f. 96v^o]
 ya está inútil y cansado,
 por poeta jubilado
 puede dársele perdón.
 140 Temeroso de su estrago
 que es en los versos^e hechizo
 estaba, mas él nos hizo
 con unas décimas pago.
 Licenciado Vozmediano⁴³,
 145 es vuestro romance fiel,
 mas he conocido en él
 de Medinilla⁴⁴ la mano.
 No me puedo averiguar
 con este trasgo⁴⁵ o cometa;

^d En el ms. 4100 «trabajado» en lugar de «muy hablado».

⁴² Sobre el poeta montemano Martín Chacón ya hemos aportado lo que sabemos en «Martín Chacón un poeta de los Montes de Toledo amigo de Lope de Vega», en *Revista de estudios montañeses*, 6, 1993, pp. 6-8.

^e En el ms. 4100: «premios».

⁴³ Debe de tratarse de don Juan de Vozmediano, según refiere Medinilla en la sentencia de la justa de 1614 (f. 109v^o).

⁴⁴ El poeta toledano por excelencia Baltasar Elisio de Medinilla.

⁴⁵ Especie de duende

150 no hay cosa en que no se meta
solamente por hablar.

Joán Ruiz de Sancta María
poeta de vida bona^f 46
dijo en un verso «a baldona»,

155 pero aun esto es niñería,
que es necio de^g muchos modos
y bien merece una jalma⁴⁷ [f. 97]
hombre que dijo «desalma»
y está censurando^h a todos.

160 De los pies a la cabeza
es un embeleco vivo,
porque suple con lo activo
faltas de naturaleza;
y con ser tan desiguales

165 sus versos pule y perfila
y son todos de maquila,
hechos de muchos retales.

Y desto es bien que se arguya
su engaño y hipocresía,

170 porque en bienes de poesía
él no tiene cosa suya.

Y tras aquesto profesa
cierta soberbia humildad
y sé yo de su bondad

175 que es burla y se confiesa.

⁴⁶ Recuerda inmediatamente el baile de la *chacona*, donde aparecía esta expresión de «vida bona».

^f En el ms. 4100: «de la chacona», en lugar de «de vida bona».

^g En el ms. 4100: «por».

⁴⁷ Especie de aparejo que se pone a las caballerías.

^h En el ms. 4100: «murmurando».

- Joaquín de Salcedo⁴⁸ me espanta
 su porfía es recia cosa,
 cara de máscara hermosa,
 hermano de la gigante;
 180 porque su romance acaso [f. 97vº]
 se premia en primer lugar
 entiende que se ha de alzar
 con el monte del Parnaso.
 Tuviera muy buen despacho
 185 las musas, si las guardara,
 que enojado las colgara
 todas nueve de un mostacho.
 Con epítomes y sumas
 Palomino⁴⁹ se desvela,
 190 esta avecita se pela
 pues esparce tantas plumas;
 seis canciones, diez sonetos,
 tres décimas, cuatro octavas,
 unas graves y otras bravas
 195 y todas con mil conceptos.
 En Toledo tiene a Reyes⁵⁰,
 Grabiél Ángel en Sevilla
 y con nueva maravilla
 todo lo ajusta en sus leyes.
 200 ¿Qué es esto, señor, dejemos
 o para otra vez materiales
 que como somos mortales

⁴⁸ Un poeta de este nombre participa en justas tardías de 1656 y 1657, según J. Simón Díaz, *Índice de justas poéticas*. Madrid: CSIC, 1962.

⁴⁹ Alonso Palomino, estudiado arriba.

⁵⁰ Cristóbal Martín de los Reyes, para quien escribe un poema en esta justa

- no se sabe a qué vendremos. [f. 98]
 A Lucas Justiniano⁵¹
- 205 saque naipes y brindéle
 a que jugase incitéle
 y me ha ganado la mano,
 que es propio del jugador
 que ruega y ofrece juego
- 210 quedar perdidoso y luego
 quejarse de su rigor.
 No más, señor genovés,
 yo conoceré de hoy más
 de sus versos el compás
- 215 y de su musa los pies.
 Ignacio de Manzanares,
 bueno salió aquel romance,
 no se ha echado en balde lance
 que actiona ya las cuchares⁵²;
- 220 pero estoy en una duda
 porque dice un maldiciente
 que vuestra musa impotente
 y concibe con ayuda⁵³.
 Esta Jacinta andadera⁵⁴
- 225 con tantas gracias infusas [f. 98v°]

⁵¹ También participa como poeta en la justa toledana de 1608. Véase J. de Entrambasaguas, *Lope de Vega y las justas poéticas toledanas de 1605 y 1608*. Madrid, 1969.

⁵² Solía ser uno de los premios más corrientes en este tipo de justas.

⁵³ Nuevamente la alusión a que no había sido él mismo el autor de los versos.

⁵⁴ Podría ser Jacinta Hipólita, probable seudónimo de un poeta que participa con él también en la justa toledana de 1608, pero es más lógico que se refiera a Jacinta Amaranto, para quien Medinilla compone un poema que se lee en su nombre (de ahí más adelante lo de «hermafrodita», que se aplica a este poeta).

- creo que allá entre las musas
 es de la orden tercera,
 y si es la que se imagina
 pienso que no se disfama
 230 porque aunque viene tan dama
 servir sabe en la cocina.
 ¿Qué me quies, archipoeta,
 que me tientas, Medinilla,
 de las diosas almohadilla,
 235 de las musas estafeta,
 hermafrodita compones
 ya de hombre, ya de mujer⁵⁵,
 quién bastará a conocer
 tus ardidés y invenciones?
 240 Fray Pedro Cardona⁵⁶ abarca
 cosas de gran interés,
 con un verso ciento pies
 y otro menor de la marca.
 Mal midió aquella canción
 245 entre sus celajes bellos,
 opues quedó de los cabellos
 colgado como Absalón. [f. 99]
 Óllaime vos, portugués,
 naun çumbo de bosa lira
 250 que e verdade naun mintira
 que mellor que todas es.
 Cheo de cousas devotas

⁵⁵ Eliseo había escrito poemas que se leyeron en nombre de otras personas, entre los que había hombres y mujeres.

⁵⁶ Era colegial del Convento del Carmen Calzado, de Toledo, según se lee en su contribución a la justa de 1614. Su contribución poética se recoge en el libro de Diego de San José (1615).

- fica, o soneto, a fee mía
denbos por preço este día*
- 255 *umas lubas e umas botas.*
Costantino por San Blas
te pido ya que descanses,
no te canses ni me canses
ya no más por no ver más.
- 260 Di, hombre, de qué te ensanchas,
mas mientras se determina
bien estará en la dotrina
poetas con tantas manchas;
pero si no se desdice
- 265 en obras de tal rigor,
perdonalde vos, Señor,
que el no sabe lo que dice.
También Francisco Agustín
para vos habrá veneno, [f. 99v^o]
- 270 que para el malo y el bueno
sale el sol a un mesmo fin.
Joán de Quirós⁵⁷, el galano
es sujeto peregrino,
otro conocí yo fino
- 275 porque este es de mal allano;
dícenme que es algo bobo,
pero ¿cómo a Garcerán
levantado se lo habrán,
si no ha tomado el adobo?

⁵⁷ Homónimo del poeta y dramaturgo Juan de Quirós, hijo de Baltasar de Toledo, en cuya obra *La famosa toledana* figura Garcerán como uno de los protagonistas. Es a quien más adelante se alude con «otro» que conoció «más fino», porque Juan de Quirós y Toledo había muerto en 1606. Véase R. Alcock, «*La famosa toledana* by Juan de Quirós», en *RHi*, XLI (1917), pp. 336-562.

280 Tras este Juan un Andrés
 de Quirós⁵⁸ tan bien entona
 que su cadencia pregona
 el valor de su interés.

 Otavas, cosa muy fina
 285 trujo, miradas de cerca,
 verdad es que dijo Merca
 ques razón ultramarina.

 Vos, Bernabé de Sevilla,
 declarad, pues quién os dio
 290 romance, que juzgo yo
 por octava maravilla,
 que aunque parece que es sueño [f. 100]
 este y los papeles dos
 que trujo Andrés de Quirós,

295 todos son de un mesmo dueño.
 Prémiense por cúyos son
 no me lo neguéis, mancebo,
 que yo del arrope nuevo
 os mando en premio un tapón.

300 ¿Cómo, Álvaro de Aguilar,
 a ser poeta comienza?,
 mas quien no tiene vergüenza
 es suyo todo el lugar.

 Tentación de San Antón,
 305 trasgo con alma de duende,
 mono que imitar pretende

⁵⁸ Era jurado y participaba en la famosa Academia de Fuensalida junto con Chacón y Valdivieso, entre otros, según se puede leer en la obra de J. M. Blecua, *Sobre la poesía de la Edad de Oro*. Madrid: Gredos, 1970, p. 208. También su contribución se recogió en el libro de Diego de San José dedicado a las celebraciones de la beatificación de Santa Teresa (1615).

- del diablo la condición;
 niño gigante, hombre enano,
 negro y lacio caracol,
 310 añeja y torcida col,
 hongo torpe, troncho vano.
 ¿Versos ahora?, ¿hay tal yerro?,
 ¿a su vejez se desmanda,
 barbuda de Peñaranda,
 315 que solo le falta el perro? [f. 100v°]
 Señor Gaspar de la Fuente,
 que no cupo el licenciado⁵⁹,
 porque el verso es malmirado
 y títulos no consiente,
 320 brava canción en efeto,
 como de tan noble genio
 mas vuestro divino ingenio
 es hombre, tuvo un defeto;
 bien pudiera el pío lector
 325 la cima disimular,
 pero no quieren tragar
 que tenga cima el amor.
 A Castellanos⁶⁰ no veo
 en este discreto alarde,
 330 no se atrevió de cobarde.
 ¡Por Dios que ha quedado feo!
 Todo lo empezó a escribir,

⁵⁹ Es el licenciado Gaspar de la Fuente Vozmediano, poeta toledano que participa en diversas justas y que marcha a Madrid, donde participa en el *Anfiteatro de Felipe el Grande* (1631)

⁶⁰ Agustín de Castellanos, sastre de Toledo, al que don Francisco de Borja San Román dedicó el libro *Lope de Vega, los cómicos toledanos y el poeta sastre*. Madrid: Góngora, 1935.

- pero fue en menguada hora
soldado de la Mamora⁶¹
- 335 que se volvió sin servir.
 Cómo calla el licenciado
Blas de Morales, ¿qué digo?, [f. 101]
¿piensa que por ser amigo
va en testamento cerrado?
- 340 No me haga buz corona⁶²,
 que no vale cohecharme,
 si es verdad que ha de juzgarme
 la que a nadie no perdona.
 Señor don Tomás de Vargas⁶³,
- 345 su estilo y altos conceptos
 son para los muy discretos
 allá que le entienda Vargas⁶⁴;
 con mis caciques me entiendo,
 con ellos me ayude Dios,
- 350 no quiero cuentas con vos,
 que por Dios que no os endiendo
 Doctor Barrientos⁶⁵ se inquieta
 con las musas a porfía
 porque haya desde este día

⁶¹ La fortaleza que se intentó conquistar por la fuerza cerca de esos años. Recuérdese el poema de Góngora que comienza «A la Mamora, militares cruces».

⁶² Burla en la que se da a besar la mano y se descarga a la vez un golpe sobre la cabeza del que la besa. Aparece la expresión en el *Quijote*. (Ed. L. A. Murillo. Madrid: Clásicos Castalia, I, p. 64).

⁶³ El erudito don Tomás Tamayo de Vargas, ingenio muy relacionado con Toledo, que llegaría a ser cronista real.

⁶⁴ Juega con la frase proverbial «¡Averígüelo Vargas!».

⁶⁵ El doctor Adriano Barrientos, médico del Monasterio de las Descalzas, según se lee en la justa de 1614 (f. 26 vº).

- 355 ser ha encabezado a poeta,
 pero viene tan cargado
 de César, Moisés y Arón
 que yo no sé en conclusión
 dónde halló tanto soldado. [f. 101v^o]
- 360 Don Joan de Chaves, perdida
 cosa, estaba aquel soneto,
 no he visto de hombre discreto
 tal desacuerdo en mi vida.
 Joán Jerónimo de Torres⁶⁶,
- 365 darte premio es justa cosa
 por las octavas y glosa,
 si como más sutil corresⁱ,
 pero guarda un deslizón,
 que la Sancta, si lo siente,
- 370 tiene un alcalde pariente
 que prende en la Inquisición.
 Mateo Martín⁶⁷, perdonad,
 no he de consentir tal treta,
 porque secreto en poeta
- 375 tiene gran dificultad.
 Yo no sé si se me antoja
 más en vuestra compostura
 por la buena catadura
 conocí a Pedro Pantoja⁶⁸.
- 380 No lo he podido sufrir,

⁶⁶ Su contribución se recoge también en el libro de Diego de San José.

ⁱ Desde el verso 176 hasta este faltan en el ms. 4100.

⁶⁷ Es Mateo Martínez, en cuyo nombre se leen varios poemas en esta justa de 1614.

⁶⁸ Pedro Pantoja de Ayala, otro poeta toledano muy alabado por Tamayo de Vargas en sus *Comentarios* a Garcilaso (1622).

olvidóseme el concierto [f. 102]
 que es largo para encubierto
 y angosto para encubrir;
 es tan luego a maravilla

385 que junto con Luis Hurtado⁶⁹
 pueden hacer, bien mirado,
 horca para Medinilla.

La canción es toda^j activa,
 alentada y conceptuosa;

390 mas es muy pesada cosa
 aquello de «rediviva».

Glosa trujo el licenciado
 Pedro Suárez de Soria
 que ni es oro ni es escoria

395 ni tiene verso glosado
 en qué, trasmudado el pues
 y así glosa sin trabajo,
 que como tomó el atajo
 halló el camino al revés.

400 Yo le mando muchos duelos
 que no le saldrá de balde,
 mas como hogaño es alcalde
 debe de usarse en Ciruelos. [f. 102v^o]
 Alonso Márquez⁷⁰ confieso

405 que aunque cantó a lo silguero⁷¹

⁶⁹ Luis Hurtado de Ecija, poeta y clérigo, autor de varias contribuciones a justas y de una égloga manuscrita e inédita en el ms. 4100 de la BNM. Era hombre muy alto, de ahí lo de la «horca». Preparamos un estudio sobre su persona.

^j En el ms. 4100: «toda es».

⁷⁰ No debía de ser cierta tal acusación, por cuanto en la sentencia de la justa se cita a este maestro Alonso Márquez como premiado.

⁷¹ Esta forma convive con «jilguero» en el Siglo de Oro

en figura de romero⁷²
 que me suena a Valdivieso⁷³;
 mas hay competencia y lid
 sobre qué dio, y es enredo,
 410 las octavas a Toledo
 y los autos a Madrid⁷⁴.
 Pasiones, mas quién pensara
 ya que se acababa el día
 que atrás de todos venía
 415 el que primero llegara.
 El premio estuvo en mi mano,
 mas no hice competencia:
 miré a Dios y a mi conciencia,
 que es mucho para escribano.
 420 Pero dígame primero,
 así Dios le dé sosiego,
 ¿el soneto de don Diego
 es de Vera⁷⁵ o es de vero?
 Navarro⁷⁶ por las alturas
 425 su ciega musa le ofusca [f. 103]
 y con cuantas luces busca
 pienso que hoy se queda a oscuras.
 Escuche, Navarro hermano,

⁷² Recuerda los versos de un famoso romance también que dicen «en figura de Romero / no vos conozca Galvane».

⁷³ El maestro José de Valdivieso, uno de los poetas religiosos más importantes de nuestro Siglo de Oro.

⁷⁴ Como se sabe, es autor dramático y publicó sus *Doce autos sacramentales y dos comedias divinas* (Toledo, 1622).

⁷⁵ Diego de Vera publica en Lérida en 1612 un cancionero llamado *Danza de galanes*.

⁷⁶ El boticario y poeta toledano Mateo Fernández Navarro participante en diversas justas y autor de una *Floresta espiritual* (1613).

¿no oyes, no ve, no siente?

430 Los pies tiene cara a oriente
y la candela en la mano;
vuelva en sí, que premio lleva
mire que ha sido picón⁷⁷.

Ello es en conclusión

435 necia cualquier burla o^k prueba.
¡Jesús y cuál ha quedado
del susto deste temor
o lo que puede el honor
en pecho de un hombre honrado!

440 Doctor Sahagún, chagazno,
un romance ha presentado
y pues no se le han premiado
dentro por premio un durazno.

Trabajo tiene en verdad

445 desde el día en que enviudó,
pues poeta se metió
viéndose en tal soledad.

Dicen que ha traído bulla [f. 103v^o]
este médico tudesco,

450 que dispensa el parentesco
para casar con su mula.

Don Luis de Guzmán⁷⁸ por cosa
notable sabemos dél
que en viendo cualquier cartel

⁷⁷ Burla, chanza.

^k En el ms. 4100 «y».

⁷⁸ Es don Luis Cernúsculo de Guzmán, poeta toledano confundido con Quevedo. Véase nuestro trabajo en esta misma revista «Don Luis Cernúsculo de Guzmán, un poeta toledano confundido con Quevedo».

- 455 luego cierra con la glosa;
 muy poco ha que de partida
 para el otro mundo estaba,
 porque con él ya no hallaba
 quien glosase en esta vida,
 460 y apenas el peregrino
 pregón desta fiesta oyó
 cuando a glosar se volvió
 de la mitad del camino.
 Don Francisco Vaca⁷⁹ dio
 465 un soneto, y yo quisiera
 que en puridad¹ me dijera
 con cuál mano se^m escribió.
 Nunca le tuve en mi vida
 por poeta, y ansí arguyo
 470 que le prestó un primo suyo⁸⁰ [f. 104]
 alguna musa traída.
 Dícenme que afirma y jura
 que ha sido suyo el soneto
 y aunque es el mozo discreto
 475 ques ajeno se murmura.
 Aquí dicho me lo han
 y será caso acertado
 guardarse, si ha sido hurtado,
 de Manrique y de Galván.

⁷⁹ Don Francisco Vaca de Herrera.

¹ En el ms. 4100: «amistad».

^m En el ms. 4100: «qué mano le».

⁸⁰ El autor que le «presta» el soneto (por cuanto lo lee en su nombre en esta justa de 1614) es don Luis Cernúsculo de Guzmán, pero no sabemos su relación familiar con Vaca de Herrera.

- 480 Don Gaspar de Yepes puso
 otro soneto gentil
 que como él es tan sutil
 a su modo le compuso;
 juzgaba su inclinación
- 485 más a galas que a poesía,
 mas a la fee, madre mía,
 que iguales los vicios son.
 Otros poetas crecientes,
 que no se ven de menguados
- 490 podrán morir degollados
 como niños inocentes.
 A cierto caso no llevo [f. 104v^o]
 porque hayⁿ un fray Pasquín,
 que en griego, hebreo y latín^o
- 495 dio^p un hieroglífico ciego;
 y porque premio no lleva
 hizo un soneto Jaén⁸¹
 contra el certamen, con quien
 su corta ciencia se prueba;
- 500 y aunque quiso mesurado
 encubrir su nombre al fin,
 saqué por el fruto ruin
 el árbol mal cultivado.
 Mas cuando fuera enemigo,
- 505 no quiero más improprio^q,

ⁿ En el ms. 4100: «vino».

^o En el ms. 4100 este verso se escribió así: «que trujo tinto en latín».

^p Falta este verbo en el ms. 4100.

⁸¹ Parece aludir a la figura de algún ciego coplero, de los muchos que corrían por pueblos y ciudades en la época.

^q En el ms. 4100 se ve tachado debajo «vituperio»

pues trai para vituperio
 en su pecado el castigo.

Y para que le atormente
 y cause risa al discreto
 510 el tenor de tal soneto
 es de la forma siguiente:

A toda^r la poesía del certamen. Hecho por un ignorante^s, privado de la vista corporal y intelectual. Soneto^t. [f. 105]

| | | |
|----|--|--------------------------------|
| | Gran papelaje, hoja, paya, pluma | =granuja |
| | asuntos varios, terribles desvaríos | =mal verso |
| | follaje tosco, humildes atavíos | =peor |
| | conceptos pocos, zarandada espuma, | =al pesebre |
| 5 | multitud de arrogancia, errada suma | =pésima cosa |
| | aguas de charco, sin corriente ríos | =verso vizcaíno |
| | de gato maullador cansados míos | =buen imitación |
| | bravatas de mosiur, de Motezuma, | =indio y francés |
| | vino sin venta, vinagre entretenido | =buscalde la horma |
| 10 | zupia de bodegón, callos groseros | =buen cocinero |
| | chufetas muchas, voces sin sentido | =común contra común |
| | callados dichos, azotes de perreros | =iguálame los símiles |
| | tales han sido los versos mal limados. | =aquí fue Troya ^u . |

^r En el ms. 4100: «Soneto a».

^s En el ms. 4100: «tonto».

^t Falta esta palabra en el ms. 4100.

^u En el ms. 4100 faltan estos comentarios a cada verso, quizá por pérdida de folios.

¿Quién vio tan gran grosería?,
¿hay tal verso, hay tal conceto?
Otro como este soneto
hagáis, hombre, en Berbería.
5 Mas dése fin al vejamen,
que creo que lo desean
y verán como se emplean
los premios deste certamen.

VALE.

(Ms. 6915 de la Biblioteca Rodríguez Moñino. *Copia de las canciones, sonetos y poesía que se hizo en la fiesta de la beatificación de la Beata Virgen y madre Teresa de Jesús en el Monasterio de los Carmelitas Descalços, extramuros de Toledo. En siete días del mes de octubre de MDCXIII a[ñ]os. Joan Ruiz de Sancta María, ff. 93 a 105.*)